

IMÁGENES QUE PIENSAN

LA VISUALIDAD EN LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN
DE LA CULTURA, LA IDENTIDAD Y LA MEMORIA

Coordinadoras: Carmen Gaitán Salinas y Lidia Mateo Leivas

J. IGNACIO DEL CUETO RUIZ FUNES

(investigador y profesor de la UNAM)

*"Cascarones de hormigón: aportación del exilio español
a la arquitectura mexicana"*

7 · FEB · 2014

ABSTRACT

La arquitectura mexicana sorprendió al mundo en las décadas de 1950 y 1960 con unas cubiertas de hormigón increíblemente ligeras y de una calidad estética admirable, construidas por Félix Candela y otros arquitectos del exilio español, como Ovidio Botella, Óscar Coll o Juan Antonio Tonda, entre otros.

En sus años de estudiante en la Escuela de Arquitectura de Madrid (1929-1935), Félix Candela conoció las estructuras



laminares de hormigón armado -conocidas popularmente como *cascarones*- que representaban la tecnología punta del período de entreguerras en Europa, y quedó impresionado con las obras que construían ingenieros como Eugene Freyssinet en Francia, Franz Dischinger y Ulrich Finsterwalder en Alemania, Robert Maillart en Suiza o Eduardo Torroja en España.

Cuando Candela llegó exiliado a México en 1939 traía ese germen en la mente. Diez años después de su llegada pudo construir su primer *cascarón* experimental y fundó la empresa “Cubiertas Ala, S.A.” desde la que diseñó y construyó gran cantidad de estructuras de este tipo. Así, sacudió el ámbito de la arquitectura mundial con una tecnología constructiva de origen europeo que alcanzó en suelo mexicano un desarrollo inusitado. No fue el primero ni el único que hizo este tipo de estructuras, pero abrió nuevos caminos en la especialidad –que siguieron algunos de sus colegas de exilio- al emplear profusamente y con gran virtuosismo el paraboloides hiperbólico, aprovechando al máximo las ventajas estructurales y expresivas de esta forma geométrica para crear una obra que dejó huella en la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX.

La ponencia analiza las aportaciones e influencia de este tipo de estructuras realizadas con una tecnología que, adaptada hábilmente al contexto mexicano, puede considerarse como una de las aportaciones más valiosas del exilio español en Latinoamérica.